

La familia peruana: ¿Espacio de Igualdad?¹

Lo que nos revela la Encuesta del Uso del Tiempo y los desafíos para las políticas públicas.

La familia es una comunidad donde conviven, crecen y se desarrollan las personas. Personas de diferente sexo, edad y nivel educativo. Personas formadas y personas en proceso de formación. ¿Qué hace que estas personas puedan crecer en un entorno de respeto de sus derechos y de igualdad?

En la familia se desarrollan importantes aprendizajes para la vida. Es un espacio fundamental para el aprendizaje de los roles sociales de las personas. Quién hace qué y cuánta importancia social y material tiene nuestras actividades será algo que aprenderemos desde la infancia, de la misma manera que aprenderemos cuánta autoridad podemos tener y cuánta autonomía podemos desarrollar.

La dinámica interna de una familia, los roles que sus integrantes desempeñan en ella y cómo se valora su aporte será también un modelo de igualdad o desigualdad de género.

Si queremos hablar de igualdad de género en el entorno familiar (o en cualquier entorno), tenemos que mirar las relaciones entre los varones y las mujeres del grupo. Y aquí, tanto la ausencia como la presencia, la desvinculación o la participación en las tareas dentro y fuera del hogar, son reveladoras de estas relaciones.

Una familia transmite a sus integrantes una cultura propia, una forma de relacionarse en la que están presentes la valoración que le damos a las personas y a los roles que cumplen en la familia. Esa valoración se va a expresar en las tareas que realizan tanto fuera como dentro del hogar, el tiempo que le asignan a esas tareas, si dan y reciben en la misma proporción, atención, cuidados, cantidad y calidad de alimentos, si disfrutan de mayor o menor tiempo libre para el descanso o la recreación; si comparten espacios, actividades y responsabilidades.

La Encuesta del Uso del Tiempo, ENUT por sus siglas, impulsada en el año 2010 por el MIMDES, hoy MIMP y el INEI, es muy reveladora respecto de qué tan igualitarias son las familias peruanas, pues ha permitido conocer mejor cómo los hombres y las

¹ Patricia Carrillo Montenegro. Directora General de la Mujer del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Lima, 28 de febrero, 2012.

mujeres distribuyen su tiempo y cuáles son las actividades que realizan durante su ciclo de vida.

La Encuesta del Uso del Tiempo- ENUT nos muestra con cifras algo que ya era conocido por todos y todas, pero que sin embargo cobra mayor importancia al ser respaldado por información estadística: las mujeres trabajamos más que los hombres, y lo hacemos desde niñas. Existe una desigual distribución de las responsabilidades y actividades en las tareas del hogar y en la comunidad (tareas domésticas no remuneradas) que tiene como consecuencia un conjunto de limitaciones para la participación de la mujer en el mercado y en la generación de ingresos.

En una semana, los hombres trabajan 14 horas con 13 minutos más que las mujeres en el mercado, mientras que las mujeres trabajan 23 horas con 35 minutos más que los hombres en la actividad doméstica, trabajo por el cual no se recibe ninguna remuneración.

Si miramos la carga global de trabajo, es decir, la suma del tiempo trabajado para el mercado, más el tiempo de trabajo doméstico, encontraremos otra desigualdad: el 52% del tiempo que las mujeres dedican a trabajar está destinado a la realización de actividades domésticas no remuneradas, mientras en el caso de los hombres, esto significa menos de la cuarta parte de su tiempo total de trabajo: 24%. Visto así, es evidente quiénes disponen de mayor oportunidad para obtener ingresos. Más aún, si en el hogar hay que dedicar tiempo para el cuidado de otras personas, donde las mujeres dedican prácticamente el triple del tiempo de los hombres.

Hay aquí un gran desafío para las políticas públicas. Garantizar la igualdad de género en el entorno familiar pasa por una mayor igualdad en el tiempo que hombres y mujeres dedican a las actividades dentro del hogar, y ello debe hacerse desde la infancia. Si hombres y mujeres compartimos roles y tareas domésticas como el cuidado de las personas, la limpieza y la preparación de los alimentos, nuestros y niñas aprenderán que esas tareas no sólo son importantes, sino que deben ser compartidas por todos los integrantes de la familia, de acuerdo a su edad; y así, el trabajo del hogar ya no será una “sobrecarga” para nadie en la familia y habrá mayor tiempo disponible e igualdad en las oportunidades para acceder al trabajo remunerado y para compartir el tiempo libre y el tiempo dedicado a la recreación y al descanso.